

REIA #06 / 2016
200 páginas
ISSN: 2340-9851
www.reia.es

Jordi Hernández de Gispert

Universidad Politécnica de Madrid. ETSAM / jordihernandezdegispert@yahoo.es

Las duchas otras. El control de la higiene desde el siglo XIX a través de la ducha y el baño-ducha / Of Other Showers. The control of hygiene since the 19th century through the shower and the bath-shower

La ducha es un instrumento que, en la actualidad, forma parte de nuestra higiene personal cotidiana. El uso de la ducha se extiende por Europa a mediados del siglo XIX, como efecto de una serie de circunstancias sociales que se pueden constatar a través de distintos tratados higienistas y arquitectónicos.

Observar las vicisitudes que han ido conformando los espacios y las acciones que la definen, conduce a una extrañeza que es objeto de nuestro estudio. Para ello tomaremos, por un lado, los comentarios de Foucault tanto sobre “los espacios otros” como sobre la “sociedad de control”, para definir las duchas otras. Por otro lado, observaremos que, al principio, el uso de las duchas no formaba parte de la vida cotidiana, sino que muy al contrario, fue inculcado por el control médico y disciplinar en escuelas, hospitales, casernas y prisiones.

La reflexión desarrollada a través de los casos de estudio de la ducha y el baño-ducha, permitirá cuestionarse qué sistemas de control pueden seguir latentes en nuestras costumbres, precisamente a través de los patrones que conforman lo ordinario.

The shower is an instrument that, nowadays, takes part of our daily personal hygiene. The use of the shower is extended in Europe in the mid-19th century, as the effect of a series of social circumstances that may be noted by different hygiene and architecture treatises.

Observing the vicissitudes that have been shaping the spaces and actions that define it, takes us to the strangeness that is object of our study. To do so we will take, from one side, the comments of Foucault about “the other spaces” and about the “society of control”, to define the other showers. On the other side we will observe that, in the beginning, the use of showers did not take part of everyday life, but on the contrary, it was inculcated through medical control and discipline in schools, hospitals, barracks and prisons.

This reflexion, developed in the two case studies of the shower and the bath-shower, will let us wonder what systems of control may still be latent in our customs, precisely through the patterns that make up the ordinary.

Ducha, higiene, control, ordinario, Foucault /// Shower, hygiene, control, ordinary, Foucault

Fecha de envío: 12/09/2015 | Fecha de aceptación: 30/10/2015

...the first of these is the fact that the ...

...the second of these is the fact that the ...

...the third of these is the fact that the ...

...the fourth of these is the fact that the ...

...the fifth of these is the fact that the ...

...the sixth of these is the fact that the ...

...the seventh of these is the fact that the ...

...the eighth of these is the fact that the ...

...the ninth of these is the fact that the ...

...the tenth of these is the fact that the ...

...the eleventh of these is the fact that the ...

...the twelfth of these is the fact that the ...

...the thirteenth of these is the fact that the ...

...the fourteenth of these is the fact that the ...

...the fifteenth of these is the fact that the ...

...the sixteenth of these is the fact that the ...

...the seventeenth of these is the fact that the ...

...the eighteenth of these is the fact that the ...

...the nineteenth of these is the fact that the ...

...the twentieth of these is the fact that the ...

...the twenty-first of these is the fact that the ...

...the twenty-second of these is the fact that the ...

La ducha

Estamos acostumbrados a vivir el tiempo presente sin reconsiderar los espacios dónde habitamos. La percepción de estos espacios se acumula en nuestra memoria, como una cadencia de imágenes que reconocemos como espacio cotidiano. Dentro de esta alteridad de imágenes, concentrarse en la ducha desde la extrañeza, puede generar una mirada crítica sobre nuestro hábitat.

En 1967 en *los espacios otros*¹, Michel Foucault citaba varios baños; por un lado, los baños heterotópicos, con un marco de entrada y otro de salida, entre el valor de la higiene y el ritual de la purificación, como el hammam y la sauna; por otro, los baños heterocrónicos, vinculados a la acumulación del tiempo, como las estancias balnearias de vacaciones. Asumir este contexto espacio-temporal, sitúa la acción del aseo cotidiano entre el valor de culto y el valor de exhibición, ya definidos en 1935-36 por Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*².

Además, la configuración de las duchas que aparecen y se difunden durante el siglo XIX, tal como anunciaba Foucault en la década de los 70, manifiesta el deseo del control de sus usuarios bajo la orden de la disciplina³ y de la medicina⁴. De esta forma, la concepción de estas duchas está supeditada a la noción de higiene, término que varía sobremanera

* Este artículo es un capítulo de la tesis doctoral en curso Higiene y espectáculo, dirigida por Atxu Amann.

1. Michel Foucault pronunció dos conferencias radiofónicas en diciembre de 1966 que no autorizó publicar hasta 1984, unos meses antes de su muerte: *Le corps utopique* y *Les hétérotopies*. Foucault utiliza tanto el término heterotopía como los espacios otros, que viene a ser lo mismo: hetero- (otro) y -topía (lugar, espacio). Actualmente se pueden escuchar ambas en la red: la primera en <https://youtu.be/NSNkxvGIUNY>; y la segunda en <https://youtu.be/lxOruDUO4p8>. Para este artículo hemos recurrido a la edición transcrita: FOUCAULT, M. *Le corps utopique – Les hétérotopies*. París: Lignes, 2009.
2. Originalmente manuscrito en 1935-36 y posteriormente publicado y modificado en diversas versiones, hemos recurrido a la traducción española: BENJAMIN, W. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca, 2003 (1935).
3. El tema de la disciplina vinculado a la medicina, está ampliamente desarrollado en la obra de Foucault. En este caso recurrimos a FOUCAULT, M. *Surveiller et punir, naissance de la prison*. Paris : Gallimard, 1975. Copyleft Yuji 2004.
4. FOUCAULT, M. *Les machines à guérir : aux origines de l'hôpital moderne*. Paris : Mardaga, 1995 (1979).

en Europa occidental desde la aparición de las corrientes higienistas a partir del siglo XVIII hasta la actualidad, en la que la configuración médico-disciplinaria de las duchas convive con el juego y el placer.

Es oportuno señalar, antes de introducirse en las duchas del siglo XIX, que todos los aparatos o instrumentos⁵ sanitarios que conforman el cuarto de baño de la vivienda actual, siguen una trayectoria similar a la descrita por Koolhaas para el inodoro en el libro *toilet*.⁶ Un recorrido que parte de la Grecia Clásica, periodo del que se conservan representaciones pictóricas de unas duchas, las cuales van desapareciendo durante el Medievo progresivamente para volver a reaparecer hacia el siglo XVI en el ambiente de las clases privilegiadas; durante los siglos XVIII y XIX se extiende entre dicho grupo social como tratamiento hidroterapéutico, hasta que finalmente, desde mediados del siglo XIX, se introduce en las clases populares mediante su mecanización e inserción en los establecimientos públicos. Durante el siglo XX, la ducha se introduce en la vivienda popular gracias a su estandarización, tomando posición en la cotidianidad y deviniendo posteriormente producto de consumo masivo. Como denunciaba Alexander Kira en 1976⁷, pese a presentar evidentes deficiencias de diseño ergonómico y anatómico, desde principios del siglo XX los aparatos sanitarios apenas han cambiado. Cuarenta años después, en 2015, estos cambios siguen sin suceder.

El estudio de la ducha como instrumento sanitario implica analizar los cambios en las normas de higiene. En efecto, la noción clásica de *higiene*, término que proviene de la diosa de la salud griega *Hygeía*, se relaciona actualmente con el concepto de *medicina preventiva*, la cual remite a los aforismos y sentencias hipocráticas, que vienen a ser normas de prevención contra los efectos de epidemias, pandemias y endemias. Por tanto la ducha, en referencia a la noción de higiene, parte del control sanitario.

En el caso de las duchas de higiene de principios de siglo, se aplica este control según unas pautas de vigilancia y de eficacia de consumo. Estas duchas se componen de tres piezas: el vestuario y la sala de duchas,

5. Diremos *aparato* o *instrumento* según la alteridad funcional que queramos remarcar de la ducha. Es decir, diremos *aparato* cuando nos reframamos únicamente a su función higiénica personal, como es el caso de su contexto en la vivienda actual, lo cual nos permite denominar a los componentes del cuarto de baño estándar, *aparatos sanitarios*. En cambio diremos *instrumento* cuando tengamos en cuenta su alteridad funcional ya que, como bien veremos, la ducha formó parte de la educación y de la medicina entre otras artes y ciencias.

6. Dentro de la serie de quince libros de KOOLHAAS, R. *Elements of architecture – 14. International Architecture Exhibition, la Biennale di Venezia*. Venecia : Marsilio, 2014. Encontramos en las páginas 4-5 del libro *toilet*, un diagrama que explica el recorrido histórico del inodoro, el cual se asemeja a relatos sobre la historia del baño ya anunciados por autores como Georges Vigarello, Sigfried Giedion o Lawrence Wright.

7. KIRA, A. *The bathroom*. Nueva York: The Viking Press, 1976.

dónde el bañista⁸ cambia su vestimenta y recibe el baño (éstas piezas existen desde las culturas clásicas tanto en el gymnasium como en la *therma*); y el cuarto de mandos, dónde encontramos al *baigneur* (bañador), una persona ajena que dirige la acción del baño. Tal como apuntaba Foucault, la figura del instructor, simboliza la estructura de la sociedad del control. Una vez la sociedad está instruida, la vigilancia se halla dispersa en todos sus estratos y consecuentemente, el control –en este caso, higiénico– pasa a ser inherente a ella⁹.

Además del entramado social y físico que envuelve a las duchas otras, también se debe contar con la sensibilidad corporal de la actividad de ducharse, basada en el juego de miradas entre individuos: el bañista y el bañador. La ducha otra, igual que la heterotopía de la alfombra o del jardín según Foucault, es una representación reducida e ideal del orden de la sociedad en que se inserta¹⁰. Esta heterotopía sitúa al individuo como parte de una sociedad mecanizada, como órgano de un cuerpo social, susceptible de enfermedades físicas y morales. Foucault nos ilustra en *Les machines à guérir*¹¹ con el caso del hospital Hôtel-Dieu, dónde tuvo lugar un doble cambio de paradigma: por un lado, el cambio de paradigma higiénico-sanitario del hospital como edificio público, cuya función es sanar; por el otro, el cambio de paradigma pasteuriano, dónde se descubre que nuestro cuerpo convive con microbios de los que hay que protegerse.

Esta nueva percepción del individuo, como enfermo potencial y como unidad conmensurable, prolifera con la difusión de tratados de higiene y economía doméstica impartidos en forma de cursos escolares. Así, en 1909 el Dr. Weill-Mantou¹² distingue la ducha (*douche*), del baño-ducha (*bain-douche*). La primera, dice, “se prescribe como tratamiento en los individuos sanos”. La segunda, afirma, “no son ni unos baños”, lo cual podría evocar el baño en bañera, “ni una ducha”, lo cual recordaría al violento golpe de una ducha de manguera. De la primera comenta, además, que obliga a las madres a vigilar el aseo de las vestimentas de sus hijos, para no escampar públicamente las lagunas de sus “bajos”, siendo *dessus* un eufemismo para designar la ropa interior.

8. Utilizaremos el término *bañista* para denominar a la persona que recibe un baño. En este caso es relevante distinguirlo del *bañador*, que es la persona que dirige el baño, ya que no es necesariamente la misma. Destacamos también que en la lengua francesa, el término *baigneur* designa actualmente a la persona que se baña, sin embargo, a principios de siglo XX el mismo término designaba a la persona que lo ejecutaba.

9. En FOUCAULT. 1975. op. cit. p. 179 utiliza el término *surveillants perpétuellement surveillés* para cualificar a la sociedad donde la vigilancia jerarquizada ya no actúa sólo de arriba abajo, sino también lateralmente, lo cual favoriza un *pouvoir disciplinaire discret* que funciona en permanencia y en silencio.

10. *Le jardin est un tapis où le monde tout entier vient accomplir sa perfection symbolique et le tapis est un jardin mobile à travers l'espace*, en FOUCAULT. 1967. op. cit.: 29

11. FOUCAULT. 1979. op. cit.

12. WEILL-MANTOU, J. *Hygiène individuelle et économie domestique*. Paris: Armand Collin, 1909.

Pese a que se conocen ciertas propiedades sedativas del agua fría desde el siglo IV a.C., tal como hemos visto en el recorrido histórico de la ducha en Europa, durante un largo período entran en desuso, reapareciendo hacia el siglo XVI. Entre el siglo XVI y el siglo XVIII la ducha se conoce en un sector muy reducido de la población, que tiene acceso a establecimientos balnearios y a modo de tratamiento médico, como menciona Madame de Sevigné en su correspondencia desde las Termas de Vichy¹³ (1676).

La enciclopedia de Diderot y D'Alembert define la palabra ducha como un “término de cirugía”¹⁴ que designa un “salto de una columna de agua mineral, natural o artificial, dirigida con método a una parte para la curación de alguna enfermedad”¹⁵. Y concluye diciendo que las nuevas instalaciones de duchas permiten “tener a la mano todas las ventajas que habría que ir a buscar fuera de sus residencias ordinarias”. De estas palabras se deduce que, ya en 1777, se identifica la ducha, más que como un instrumento de higiene, como un instrumento curativo e inusual para el tratamiento de enfermedades. Sin embargo no es hasta 1820 que Vincent Priessnitz¹⁶ descubre y desarrolla una metodología aplicada a las propiedades curativas del agua, creando así la hidroterapia como tratamiento empírico. Asimismo, en 1856 Louis Fleury publica el Tratado terapéutico y clínico de hidroterapia¹⁷, consagrándose como el impulsor de la hidroterapia científica:

Tomando el ejemplo de Priessnitz los adeptos de la hidroterapia empírica reducen el rol de las duchas a una acción sólo mecánica: un enfermero abre el grifo, el enfermo se sitúa bajo una ducha vertical fija, siempre la misma, y la recibe, a su gusto, en las diferentes partes del cuerpo. (figura 1)

La hidroterapia científica procede de una manera completamente diferente; para ella, el agente principal, el solo agente indispensable de la medicación, es una ducha horizontal móvil, que en lugar de estar en manos de un enfermero o abandonada a los caprichos del enfermo, es maniobrada por un médico instruido, experimentado, el cual, teniendo cuenta las indicaciones del momento, imprime a esta ducha incesantes modificaciones de forma, de dirección, de potencia, de durada, etc. (figura 2)

De este modo, Louis Fleury expone el conjunto de instrumentos que componen su laboratorio sanitario, donde señala que la ducha horizontal móvil es “el solo agente indispensable”. Esta ducha se distingue por ser orientable, lo que nos remite a su etimología, del latín ductiare, que significa conducir, guiar, de donde deriva tanto la palabra conducta como educación, hecho que nos remite de nuevo a la idea foucaultiana

13. SEVIGNE, M. *Lettres de Madame de Sévigné: de sa famille, et de ses amis*. Paris: Dalibon, 1823.

14. La etimología de la palabra *cirugía* viene del griego, χεῖρ (mano) y ἔργον (trabajo), es decir, “trabajo manual”.

15. DIDEROT, D'ALEMBERT. *Encyclopédie... Tome XI*. Lausanne, Berna : Société Typographique, 1787. p. 312. En <http://books.google.com>

16. FLEURY, Louis: *Traité pratique et raisonné d'hydrothérapie*. Paris: Hachette, 1875. Este tratado, dedicado a Priessnitz, empieza con un prefacio que lo reconoce como iniciador de la hidroterapia.

17. *Ibíd.*

de la disciplina vinculada al cuerpo¹⁸. Ésta es la ducha que Weill-Mantou denominaba *douche* o *douche à la lance*, que actualmente podríamos traducir como ducha de proyección o ducha con manguera.

Como toda terapia, la hidroterapia debe ser prescrita por un médico para tratar una enfermedad física o moral, siendo éste quien la ejecuta y controla. Fleury, en el mismo tratado, menciona que muchos pacientes no disfrutaban de la ducha sino que –sobre todo en el primer impacto– gritan o incluso piden bañarse a su gusto, cosa que le enoja. Por lo tanto el acto de la ducha a inicios del siglo XX está más vinculado a una visita médica obligada que a un placer diario.

Leuret: ¿promete no pensar más en ello?

El enfermo apenas se tiene

Leuret: ¿promete trabajar todos los días?

Duda, luego acepta

Leuret: como no cuento con sus promesas, va a recibir la ducha, y continuaremos todos los días hasta que usted mismo pida trabajar (ducha)

Leuret: ¿irá usted a trabajar hoy?

A: ya que me fuerzan, ¡más vale que vaya!

Leuret: ¿irá usted de buena voluntad, sí o no?

Duda (ducha)

A: ¡Sí, iré a trabajar!

Leuret: ¿ha sido, entonces, un loco?

A: no, no he sido un loco.

Leuret: ¿no ha sido un loco?

A: no lo creo (ducha)

Leuret: ¿ha sido un loco?

A: ¿acaso es ser un loco ver y oír?

Leuret: ¡sí!

A: ¡pues bien! Señor, es una locura.

Promete ir a trabajar¹⁹

En este extracto del Tratado médico-filosófico sobre la alienación mental de Pinel (1809) que escoge Foucault en su artículo de 1963 *l'eau et la folie*, nos damos cuenta de hasta qué punto la ducha llegó a ser un sistema punitivo agresivo dentro de la medicina psiquiátrica (figura 3). Tal como escribe Foucault, a partir de entonces, el agua tiene cuatro funciones: dolor, humillación, silencio y castigo. El dolor generado reconduce al sujeto a la percepción del mundo del que tiene tendencia a escapar; la humillación sitúa el enfermo frente a su realidad desviada; el silencio, es el de la locura; y el castigo, es el del enfermo en relación a su prescripción médica. La ducha, en este contexto, procura hacer entrar

18. « La discipline est une anatomie politique du détail » FOUCAULT. 1975. op. cit. p. 141

19. Fuente consultada, *l'eau et la folie*, en FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits 1954-75*. Paris : Gallimard, 2001: 299. Artículo originalmente publicado en *Medecine et Hygiène*, 21^e année, n^o 613, 23 octubre 1963, p. 901-906. Traducido por el autor.

en razón al enfermo, hacerle reconocer su locura “como una ablución religiosa y como una tragedia”²⁰.

En efecto, la relación entre el bañador y el bañista, siendo de uno a uno, adquirió una violencia desproporcionada por parte del bañador e involuntaria por parte del bañista. Este sistema no fue bien recibido en el momento de aplicarse en edificios de instrucción pública. Sin embargo, no es ésta la única y principal razón de que la ducha de proyección no se difundiese, sino su ineficiencia. En efecto, en 1888 Merry Delabost –jefe médico penitenciario de Rouen– declara que las duchas frías son necesarias para la higiene de los internados, pero que no permiten lavar a todos los reclusos²¹. De esta forma propone un sistema de control centralizado de duchas colectivas que permite asear a todos los reclusos, con mayor eficacia en economía, tiempo y consumo; se trata de los baños-ducha (figuras 4 y 5).

“Quisiera los baños-ducha instalados en un local distinto, alejado incluso de la enfermería y provisto de un personal diferente. ¿Acaso no es una manera singular de hacer la educación de la higiene del hombre, haciéndole ver el baño-ducha como una especie de tratamiento médico, del que debe sólo utilizarse con discreción?

¡Hágase pues, de los locales y aparatos de aseo, un servicio común, de acceso fácil y, en todo momento, a disposición de todos!”²²

El baño-ducha

La sala de baños-duchas del colegio del Oeste en la Chaux-de-Fonds en Suiza, es un caso de estudio de singular interés. El edificio, construido en 1899 por el arquitecto municipal y bajo la supervisión de médicos higienistas, constituyó un importante centro de higiene y disciplina. El mensaje publicado en la prensa de *L’Impartial* en 1914, donde la armada agradece al colegio “su calurosa acogida al permitirle tomarse una ducha”, muestra el significado simbólico de estas instalaciones.²³

Si observamos el plano de construcción de la planta sótano de 1889 (figura 6), vemos dos salas de baños precedidas por sendos vestuarios: una sala con trece bañeras y una letrina; y otra sala con trece duchas. Esta propuesta no fue realizada, probablemente porque al ser unas instalaciones “gratuitas pero no obligatorias para la educación

20. *Ibid.*, p. 298. « En rendant la conscience transparente à elle-même, elle [l'eau] fonctionne comme une ablution religieuse et comme une tragédie. »

21. DELABOST, Merry: *Hygiène pénitentiaire*. En *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*. Série 3, n° 20. Paris : Jean-Baptiste Baillière, 1888. p. 217-234. Numerizado por BIU Santé (París).

22. LIGOUZAT, Dr: *Couchage des troupes : bains, douches, lavoirs*. En *Assainissement et salubrité de l'habitation. Compte-rendu des travaux du deuxième congrès international tenu à Genève*. Paris : Jules Rousset, 1906. p. 458.

23. Editores de *L’Impartial*. Nos soldats sont reconnaissants. *L’impartial* : La Chaux-de-Fonds, 2 de septiembre de 1914. p. 3 Recuperado de <http://www.lexpressarchives.ch/> Dice : « La troisième compagnie du bataillon qui a été dernièrement au collège de l'Ouest pour prendre des douches, nous a fait parvenir une lettre de remerciements pour la réception chaleureuse qu'elle a reçue de la population de ce quartier; ce dont nous nous acquittons avec plaisir ».

infantil”²⁴ resultaría un consumo y precio excesivos, además del hecho de que compartir aguas estancas resultaría insalubre. En lugar de esta distribución, se realizó solamente una sala con veinticuatro duchas y un vestuario. Según el Dr. Guillaume “en estas duchas se aseaban entre 400 y 500 niños y niñas al mes, costando 5 céntimos al municipio”²⁵, lo cual demuestra la eficacia del proyecto realizado. Estas duchas estaban destinadas a la población sin recursos, aunque contradictoriamente, el director de escuelas del cantón de Neuchâtel, afirmaba en 1907, que los niños más pobres se privaban de usar las duchas, debido a la falta de educación higiénica de sus padres²⁶. Este comentario demuestra el deseo de una instrucción social, que hace de estas instalaciones un instrumento de control higiénico a través de la educación.

En el plano de 1957 (figura 7) vemos el plano tal como se ejecutó, es decir, una sala de duchas que conecta con el vestuario y con la sala de comandos, desde donde el *bañador* dirigía el baño. El juego de miradas entre el acceso al vestuario (controlado desde el vestuario del maestro), la sala de duchas y la sala de comandos, evoca la figura del panóptico. Foucault menciona en diversas ocasiones la relevancia de este sistema que aparece en 1791 (J.L. Bentham) y que representa la arquitectura del control²⁷. En este caso, nos encontramos en una sala en ángulo interconectada a otras salas, que establece un orden social en función de la higiene. Este control, médico y educativo, se practicaba mediante un ejercicio regular y disciplinado, junto con un escrutinio moral y físico exhaustivo.

Para comprender el funcionamiento de una sala de duchas, leemos en *Les constructions scolaires en Suisse*, que “al principio todas las instalaciones de duchas siguen el mismo patrón: un gran local dónde se disponen en medio, por series, un número de cabezales de duchas; se sitúa bajo cada cabezal una cuba para conservar el agua necesaria para el lavado y el enjabonado del cuerpo.”²⁸

Manera de tomar los baños.

Cada cuba recibe, antes de que el niño entre, alrededor de 2 litros de agua de la ducha para calentar el fondo

Toda la sección entra lentamente y tranquilamente y toma posesión de las cubas.

Primera ducha sobre la nuca y el pecho de los niños, salvo la cabeza (1 – 1 ½ minutos)

Cierre de la ducha

Aplicación de la espuma o pasta de jabón en el pecho y en la nuca, o con una cuchara de metal en la toalla.

24. LATOUR, L. *L'hygiène Scolaire dans la Canton de Neuchâtel*. In *Annales de la Société Suisse d'Hygiène Scolaire*. 1907: 107. DOI: <http://dx.doi.org/10.5169/seals-91003>, p. 154

25. *Ibid.* p. 154.

26. *Ibid.* p. 155.

27. FOUCAULT. 1975. op. cit. p. 197-229 y BENTHAM, J. *Panóptico*. Madrid: CBA, 2011.

28. BAUDIN, Henry: *Les constructions scolaires en Suisse*. Ginebra : Art et Architecture, 1907. p. 265.

Fricción de los alumnos.

Segunda ducha. (1 minuto)

Sentarse en la cuba! Los pies delante!

El delantal entre las piernas.

Aplicación de la espuma o pasta de jabón en los pies.

Lavado de pies y de piernas.

Mandato: levantaos!

Tercera ducha, que debe aplicarse a una temperatura de 16°-17° Réaumur o 20-22 Centígrados solamente (1 minuto)

Se retira uno de la cuba tranquilamente.

Después de dejar escurrirse el agua, los alumnos abandonan el local de baños.

Se suministra a cada estudiante una toalla de manos seca.

Los delantales, toallas de manos, toallas y gorros mojados se sitúan en los cestos ad hoc.

Las niñas se llevan los gorros que sean de su propiedad.

Vestirse, peinarse.

Mientras que los niños se visten, el baigneur o baigneuse vacía todas las cubas, las frota con un trapo y todo está listo para servir a una nueva sección que deja entonces entrar.

En general, el baño debe tener lugar tranquilamente y sin brusquedad.

Durada de una sección: alrededor de 25 minutos.²⁹

Detectamos por tanto un claro deseo de control en el proceso, tanto en el tono autoritario del bañador como en la precisa descripción técnica del proceso: minutaje de las partes, indicación de temperaturas, de las partes del cuerpo, y del comportamiento, uso de un vocabulario militar como el término *sección* para referirse a un grupo de alumnos.

Además del control del proceso del baño, encontramos el control sanitario-educativo. El doctor higienista Adolphe Combe, escribe un artículo titulado *higiene escolar* donde dice: “las duchas escolares tienen lugar al menos una vez cada quince días, según el horario establecido por el regente principal, de acuerdo con el municipio y el servicio médico. Se sitúan bajo la vigilancia general de las enfermeras escolares.”³⁰. Revelamos aquí que la falta de costumbres higiénicas se resolvía mediante la instrucción sanitaria, controlada por el médico escolar. Así, las enfermeras escolares debían controlar el aseo de los alumnos, teniendo derecho a inspeccionar su ropa mientras se aseaban, velando por la higiene física y moral.

De esta sala de duchas sólo existe una fotografía (figura 8) y lo extraño es que se trata de un fotomontaje. En efecto, observándola detenidamente, vemos que el agua rociada de las duchas está dibujada, así como los charcos de agua sobre el entarimado de madera. La perspectiva del entramado de duchas no coincide con la de la sala. A la izquierda, una sombra misteriosa oculta la esquina del radiador. A la derecha, sobre el hueco

29. *Ibíd.* p.273-274. Traducido por el autor.

30. COMBE, Adolphe : *Hygiène Scolaire*. In *Annuaire de l'instruction publique en Suisse*. Lausanne : Payot 1917. p. 382

de la puerta, reposa una escuadra que soporta un depósito de agua. Esta misma puerta y el *baigneur* están dibujados en negro. Y por último, los niños recortados no tienen sombras, pareciendo flotar en la imagen. Además, desde el punto de vista técnico, los baños- duchas accionaban todas las duchas simultáneamente, de manera que sería imposible accionar cuatro cabezales aleatoriamente.

Pero, ¿por qué se hizo este fotomontaje? Antiguamente era habitual mostrar el uso de las nuevas instalaciones de manera teatral, como en la fotografía del colegio Prélaz en Lausanne (figura 9). Del mismo modo, este fotomontaje ilustra a unos alumnos ejemplares disfrutando de los baños-ducha, unos de pie en posición militar, y los otros sentados, aprendiendo. Aunque no sepamos el porqué del fotomontaje, en él se presenta esta instalación como una imagen ideal de disciplina, un instrumento de higiene, una heterotopía.

Tras observar la disposición espacial, instrumental y simbólica de estos baños-ducha, quedaría por analizar su aspecto sensible. No existen testimonios escritos que atestigüen la experiencia desde el punto de vista del usuario, sin embargo contamos con dos testigos personales. Claire Bärtschi-Flohr, me escribió que su marido “ya no se acuerda de sus sensaciones de su paso por las duchas. Creo que daba mayor dinamismo a reír con sus amigos que a hacer un trabajo de introspección!”³¹; por otro lado, Thierry Perrenoud, actual conserje de la escuela, me comentó que los baños-ducha le recordaban a Auswitch, aunque “mis recuerdos son escasos y no puede dar más información al respecto”³². Pese a ser declaraciones vagas, por un lado la imagen de Auswitch evoca un recuerdo desagradable a borrar de la memoria personal; como diría Didi-Huberman, “imágenes, pese a todo”³³. Por otro lado, el recuerdo del señor Flohr podría hacernos pensar que se trataba de una actividad cotidiana como cualquier otra.

Cabe destacar que, mientras que a principios de siglo la gran mayoría de la población no disponía de cuarto de baño doméstico, a mediados de siglo era sólo la población pobre quien necesitaba los baños-ducha. El gradual desuso y obsolescencia de esta instalación nos lleva al plano de 1997 (figura 10), dónde vemos su segmentación espacial. Las dos grandes salas se han compartimentado en tres vestuarios, ignorando la construcción original. Ahora solamente podemos apreciar la dimensión del antiguo local dentro del falso techo, que oculta las ventanas en la penumbra (figura 11).

31. Mensaje personal intercambiado el 28 de mayo 2015. BARTSCHI-FLOHR, Claire : Collège de l'Ouest. Contacto encontrado a partir de notrehistoire.ch. « Hélas, mon mari ne se souvient guère de ses sensations lors de son passage aux douches. Je pense qu'il mettait plus de dynamisme à rigoler avec ses copains qu'à faire un travail d'introspection !!! »

32. Thierry Perrenoud es el actual conserje de la escuela, dónde vive y trabaja. Le gusta recopilar información del edificio, del cual realizó una maqueta antes de que le eliminaran la cubierta. La cita se refiere a un mensaje personal intercambiado el 18 de mayo 2015. PERRENOUD, Thierry. Contacto encontrado a partir del departamento de *Service d'architecture et des bâtiments* de La Chaux-de-Fonds.

33. DIDI-HUBERMAN, G. *Images malgré tout*. Paris : Les Éditions de Minuit, 2004.

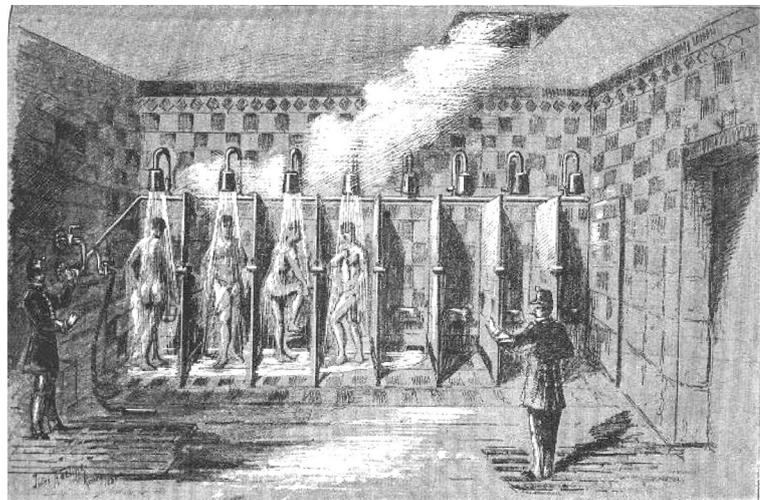
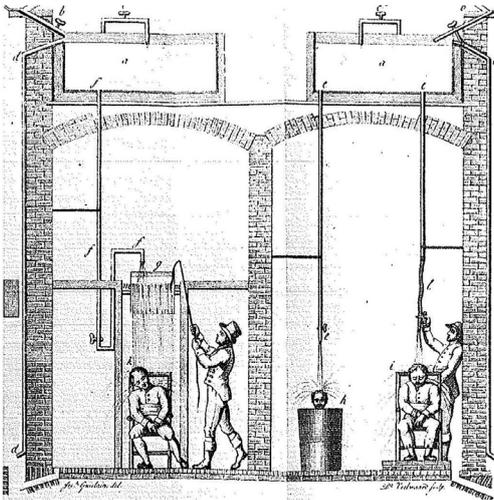
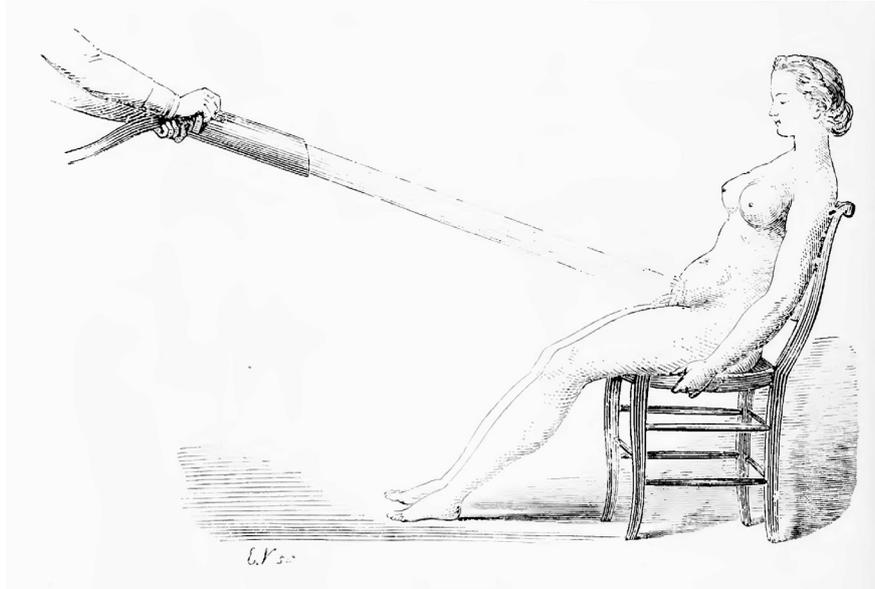
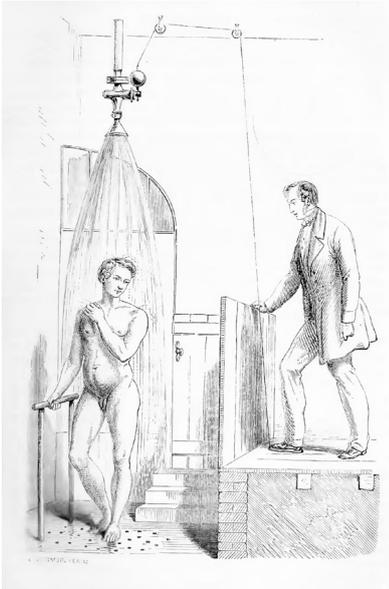


Figura 1. Ducha vertical. Louis Fleury, *Traité pratique et raisonné d'hydrothérapie*. 1875

Figura 2. Ducha horizontal móvil. Louis Fleury, *Traité pratique et raisonné d'hydrothérapie*. 1875

Figura 3. La ducha de los enfermos. Philippe Pinel. *Tratado de alienación mental*. 1826

Figura 4. Baños-duchas según Merry Delabost. *Annales d'hygiène*. 1888

Las salas de duchas actuales constan de una columna de cinco duchas, en un local cerrado (figura 12). Si comparamos los parámetros clásicos de higiene (ventilación, iluminación y saneamiento), nos daremos cuenta de que han cambiado en gran medida. Los baños-ducha medían 877cm x 635cm por 400cm de alto, contando con 9,25m³ por alumno, mientras que la sala de duchas actual mide 280cm x 300cm por 260cm de alto, es decir 0,90m³ por alumno. La antigua iluminación y ventilación natural a través de ventanas y portillas, se han sustituido por dos apliques fluorescentes y ventilación forzada.

Las duchas otras

Tras este breve recorrido en torno al control higiénico en su alteridad espacial, instrumental, simbólica y sensible a través de la ducha y del baño-ducha, es pertinente aclarar que en 1909 se definían como ducha y baño-ducha a dos sistemas de baño que actualmente se denominan ducha de proyección y duchas colectivas. La configuración de estos dos sistemas ha cambiado, y por tanto ya no forman parte de nuestra cotidianidad. En lugar de la ducha sanitaria como instrumento, utilizamos la

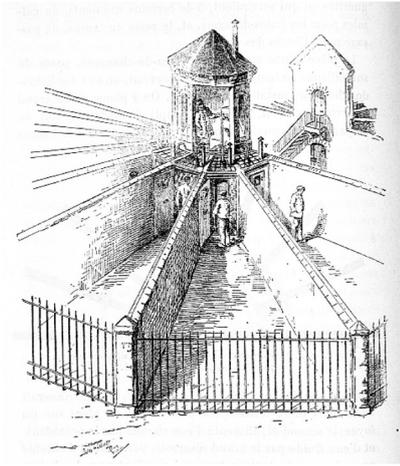


Figura 5. Baños- duchas según Merry Delabost. *Annales d'hygiène*. 1888

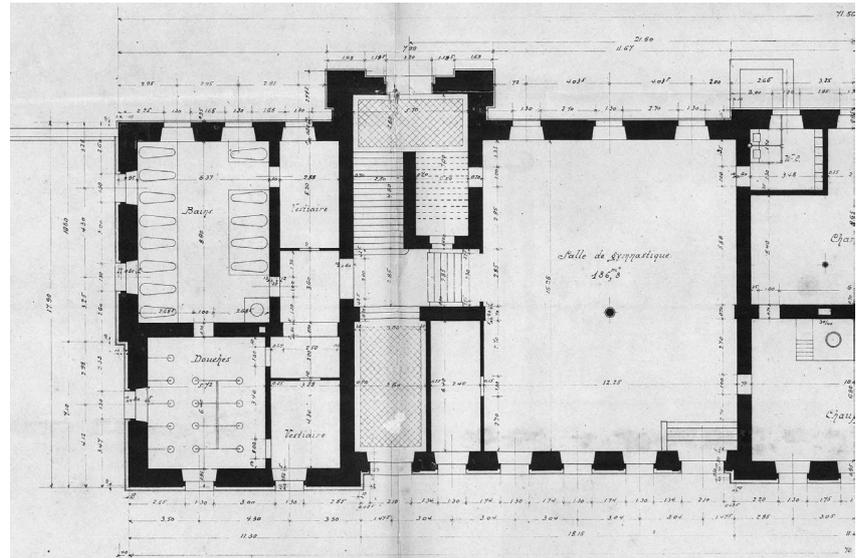


Figura 6: Collège de l'Ouest, plano de construcción, planta sótano. 1899. Service d'urbanisme et de l'environnement de La Chaux-de-Fonds

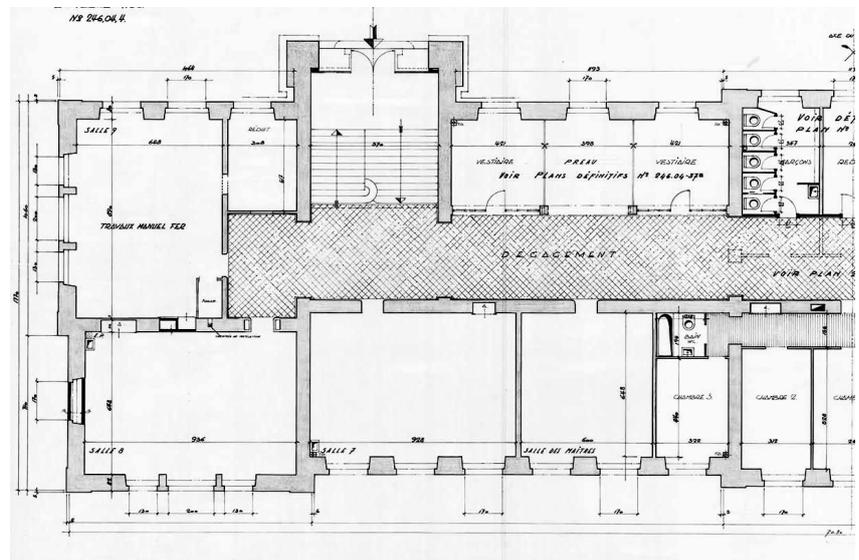


Figura 7: Collège de l'Ouest, plano de renovación, planta sótano. 1960. Service d'urbanisme et de l'environnement de La Chaux-de-Fonds

ducha doméstica como aparato sanitario. Es decir, que el control médico-sanitario a partir de la ducha ya no está presente en nuestro sistema educativo sino en nuestra vida cotidiana.

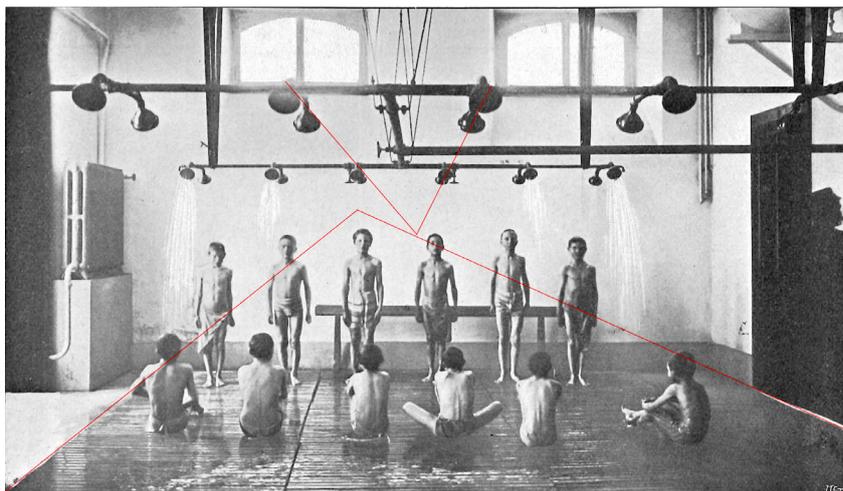
Por el contrario, añadimos que la ducha como instrumento de control, precisamente debido a su domesticación, ha pasado del dominio de la higiene personal –lo cual era una necesidad de principios de siglo– al del consumo diario, deviniendo el cuerpo mismo el principal objeto de consumo.

Frente a esta situación, vale la pena preguntarse hasta qué punto los antiguos ritos de las duchas de higiene siguen presentes en nuestra actividad diaria: los ritmos y procesos de nuestra higiene personal; la conducta, los productos y las normas sociales que nos obligan a conservar una imagen pública de nuestro cuerpo, limpio, joven y sano.

Para concluir, cabe destacar que la condición que ha cambiado respecto a las antiguas duchas es la ausencia de un ejecutor externo. *Bañista* y *bañador* se unen hoy en un mismo individuo, eliminando la jerarquía y la

Figura 8: Collège de l'Ouest, sala de los baños-ducha. Henry Baudin. *Les constructions scolaires en Suisse*, 1906

Figura 9: Gimnasio de la escuela Prélaz, 1932. Musée historique de Lausanne.



oposición entre médico y enfermo, provocando el juego de miradas especular y narcisista de uno mismo con su cuerpo.

Byung-Chul Han afirma que “toda época tiene sus enfermedades emblemáticas”³⁴ y que hemos pasado del paradigma bacteriano, caracterizado por la presencia negativa de lo otro, al paradigma neuronal caracterizado por el “exceso de positividad”³⁵. Podríamos decir que las pandemias “emblemáticas” actuales ya no tienen su origen en infecciones, como era el caso del cólera o de la tuberculosis, sino en las neuronas, como es el caso de la depresión o el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Añadiríamos que, además, el cáncer es sin duda una de las enfermedades más presentes del siglo XXI, lo que nos situaría en el paradigma neuro-genético.

Del mismo modo que Louis Fleury determinaba el uso científico de las duchas a través de la hidroterapia, y que actualmente la ducha forma parte de los hábitos ordinarios, es posible que las terapias que se

34. BYUNG-CHUL HAN : *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012. p. 11.

35. *Ibid.* p. 18.

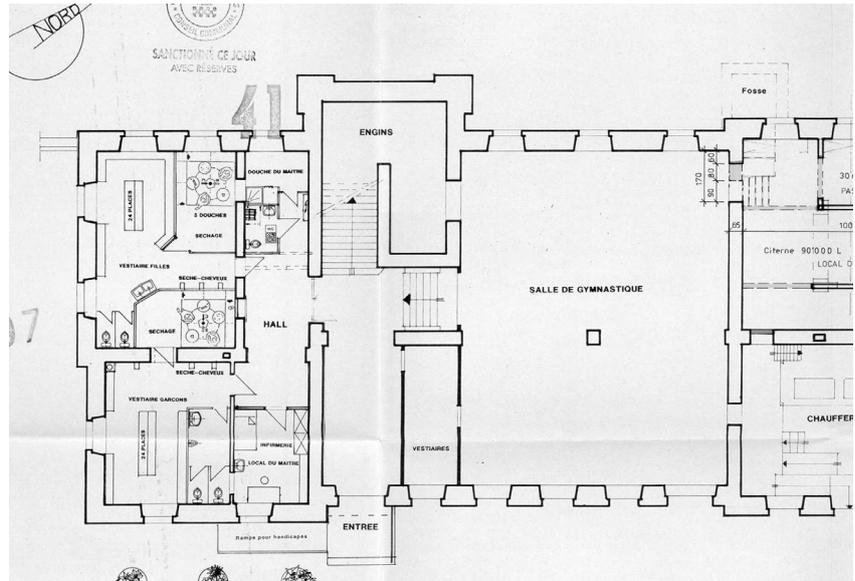


Figura 10: Collège de l'Ouest, plano de transformación, planta sótano. 1997. Service d'urbanisme et de l'environnement de La Chaux-de-Fonds

Figura 11: Interior del falso techo actual. Fotografía del autor. 2015

Figura 12: Sala de duchas actual. Fotografía de autor. 2015

desarrollan actualmente para sanar las enfermedades neuro-genéticas (quimioterapia, radioterapia, psicoterapia...) pasen a ser las futuras *duchas otras*. Si fuera el caso, significaría el paso del predominio de la higiene personal al de la higiene química y mental.³⁶

Volviendo al principio de este artículo, el hecho de comprender la ducha como una heterotopía –precisamente por considerarse hoy un aparato ordinario– revela su condición de instrumento de poder disciplinario discreto, tanto en el campo de la higiene neuro-genética como en el consumo de la vida privada. Es decir, la ducha ordinaria se presenta como una ducha otra.

36. En la obra de Foucault encontramos reiteradamente la idea del control psíquico, en obras como *Les machines à guérir*, *Naissance de la Clinique* o *Histoire de la folie*, entre otras.

Bibliografía

- BAUDIN, Henry: *Les constructions scolaires en Suisse*. Ginebra: Art et Architecture, 1907.
- BENJAMIN, Walter: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca, 2003.
- BENTHAM, J. *Panóptico*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2011.
- BYUNG-CHUL HAN : *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.
- COMBE, Adolphe : *Hygiène Scolaire*. In *Annuaire de l'instruction publique en Suisse*. Lausanne : Payot 1917.
- DELABOST, Merry: *Hygiène pénitentiaire*. En *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*. Série 3, nº 20. Paris : Jean-Baptiste Baillière, 1888. p. 217-234. Numerizado por BIU Santé (París).
- DIDEROT, D'ALEMBERT. *Encyclopédie... Tome XI*. Lausanne, Berna : Société Typographique, 1787. p. 312. En <http://books.google.com>
- DIDI-HUBERMAN, Georges : *Images malgré tout*. Paris : Les Éditions de Minuit, 2004.
- FLEURY, Louis: *Traité pratique et raisonné d'hydrothérapie*. Paris : Hachette, 1875.
- FOUCAULT, Michel: *Le corps utopique - Les hétérotopias*. Paris : Lignes, 2009.
- FOUCAULT, Michel: *surveiller et punir, naissance de la prison*. Paris : Gallimard, 1975. Copyleft Yuji 2004.
- FOUCAULT, Michel: *l'eau et la folie*. In *Dits et écrits 1954-75*. Paris : Gallimard, 2001: 268-271
- LATOUR, L. *L'hygiène Scolaire dans la Canton de Neuchâtel*. In *Annales de la Société Suisse d'Hygiène Scolaire*. 1907. DOI: <http://dx.doi.org/10.5169/seals-91003>
- KIRA, Alexander: *The bathroom*. Nueva York: The Viking Press, 1976.
- KOOLHAAS, Rem: *Toilet*. In *Elements of architecture – 14. International Architecture Exhibition, la Biennale di Venezia*. Venecia : Marsilio, 2014
- LIGOUZAT, Dr: *Couchage des troupes : bains, douches, lavoirs*. En *Assainissement et salubrité de l'habitation. Compte-rendu des travaux du deuxième congrès international tenu à Genève*. Paris : Jules Rousset, 1906.
- SEVIGNE, Madame de. *Lettres de Madame de Sévigné: de sa famille, et de ses amis*. Paris : Dalibon, 1873. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k63074044>
- WEILL-MANTOU, Dr. Jourdain : *hygiène individuelle et économie domestique*. Paris: Armand Collin, 1909.

Hemeroteca

Editores de L'Impartial. Nos soldats sont reconnaissants. *L'impartial* : La Chaux-de-Fonds, 2 de septiembre de 1914. p. 3 Recuperado de <http://www.lexpressarchives.ch/>

Correo electrónico personal

BARTSCHI-FLOHR, Claire. « Re : Collège de l'Ouest ». 28 de mayo 2015. Correo personal.

PERRENOUD, Thierry. « Re : Collège de l'Ouest ». 18 de mayo 2015. Correo personal.

Fuentes de las imágenes

- Figura 1. Bibliothèque H. Ey. C.H. de Sainte-Anne, 83-2.
- Figura 2. Open Knowledge Commons and Harvard Medical School.
- Figura 3. Bibliothèque H. Ey. C.H. de Sainte-Anne, 501-007.
- Figura 4. Medic@ : Bibliothèque numérique de la BIU santé.
- Figura 5. Medic@ : Bibliothèque numérique de la BIU santé.
- Figura 6. Service d'urbanisme et de l'environnement de La Chaux-de-Fonds.
- Figura 7. Service d'urbanisme et de l'environnement de La Chaux-de-Fonds.
- Figura 8. Procedencia desconocida, publicado por primera vez en *Les Constructions Scolaires en Suisse*, 1907.
- Figura 9. Musée historique de Lausanne.
- Figura 10. Service d'urbanisme et de l'environnement de La Chaux-de-Fonds.
- Figura 11. El autor de este artículo.
- Figura 12. El autor de este artículo.